

Ntro. Sr. lo dirija á su mayor agrado y servicio; interin el referido descubrimiento salió la compañía volante en seguimiento de caballada robada por los apaches é hicieron campaña en que dicen mataron seis enemigos y les quitaron el robo que apunto en embrion.

#### CAPITULO SETIMO.

Viage que hicieron los reverendos padres visitador Antonio Leal, Eusebio Francisco Kino y Francisco Gonzalez, jesuitas; con el capitan Juan Mateo Mange, Antonio Ortiz y sirvientes al Noroeste y nacion pima papabota, desde 24 de Octubre á 18 de Noviembre de 1699, de doscientas setenta leguas y bautizado veinte y cinco personas, y los indios que congregaron los soldados á pueblos cristianos y castigo<sup>8</sup> que hicieron en los delincuentes.

De los elementos y perspectiva de Uclides, se compone el curioso arte matematico de la catróptica ó especularia en que con varios géneros de espejos planos, convexos, cóncavos, cilíndricos y de otras formas y graduaciones, segun la postura y distancias en que los colocan los catrópicos, hacen con ellos tales aspectos y apariencias que parecen sobrenatural; los que los

ven é ignoran el arte, trasmutando las fases hermosas en deformes y feos, y de humanos en especie de animales cuadrúpedos y volátiles; y al contrario de deformes y feroces, hacen que en la apariencia sean de damas de rara hermosura y fases como de ángeles hermosos.

Con ellos, mediante unas pequeñas vitelas de miniatura imperceptible á la vista, con una lumbre y vidrios graduados en una linterna reflejando en grandes imágenes, adornan toda una sala de ricos cuadros de finísimos colores y pintura, sin ser mas que las toscas paredes de la sala. Hacen otros vidrios de tal graduacion, que llaman microscopios minuticos, que con un agregado de varias y menudas semillas de lenteja, cilantro, mostaza y otras, miradas éstas por sobre el vidrio graduado, componen otro agregado de acitrónes, alfeñiques, cubiertos y variedad de confituría, colaciones y mazapanes, que deleita los rayos visuales en que tambien escita al gusto, no siendo otra cosa que el cúmulo de inútiles semillas. Omíto los ejércitos que forman en plazas por solo un soldado que haya, mirado de una ventana por un vidrio.

Tales y tan diferentes informes hacían los adversarios á la conversion de las almas contra el reverendo padre Eusebio F. Kino, que escribía estos viages y descubrimientos de tierras, rios, valles y naciones dóciles y afables, que descubrimos y dábamos cuenta de todo para enervorizar á que viniesen padres evangélicos á la conversion de esta viña tan grande ante los ojos del Señor que derramó su infinita sangre para rescatarla y salvarla. Pero torciendo el sentido genuino, alegaban que la tierra es infructífera, muy enferma y los indios incapaces, diferenciándose poco de los brutos y sería tiempo superfluo y mal gastado; y que el padre Kino hacía el celo de las almas con poca prudencia y cordura, le hacía prorumpir en hipérboles superlativos en favor de las naciones pimas y las demas que se descubrian, y que de una misma sabandija hacía un elefante, y á cosas ligeras y menudas les daba aparente grandeza, fingien-

do al modo de los espejos, grandezas que no se hallaban en la Pimería, ni disposición alguna para misiones. No faltaban tambien adversarios, no sé si con buen celo de la misma categoría y profesion que alegaban esto, de que no poco atrasaron la conversion, frustrando la llegada de algunos religiosos que en el camino se acomodaban en misiones antiguas corriendo estas voces, de las que pienso les pedirá el recto juez estrecha cuenta de ser instrumentos á que hoy no sea la Pimería una florida y dilatada cristiandad.

Por desterrar tan inicuas opiniones y discursos, emprendió el presente viage que voy narrando; el reverendo padre Antonio Leal, visitador de las misiones y padres de la provincia de Sonora, en que le acompañaron los padres Eusebio Francisco Kino y Francisco Gonzalez, que había venido á misiones para la Pimería, y yo de teniente de alcalde mayor y capitán á guerra, con dos soldados Antonio Ortiz y Diego Rodriguez, que venían de órden de su capitán, gobernador de las armas de la compañía volante de Sonora, el general D. Domingo Xironza Petriz de Cruzat, mi tío, para hacer la jornada y que hiciése relación diaria.

Caminadas las cuarenta leguas que hay desde San Juan Bautista, capital de la provincia de Sonora, hasta la mision de Ntra. Sra. de los Dolores, la primera de la nacion pima, me incorporé con los padres en ella el dia 22 de Octubre de 1699. Nos aviamos de sesenta cabalgaduras y cargas de bastimento, y el ornamental para celebrar el santo sacrificio de la misa.

Salimos despues de oída ésta el dia 24 de Octubre de la mision de Ntra. Sra. de los Dolores, y caminando al Norte por tierra llana y lomerías transitables y apastadas; á las ocho leguas dormimos en el pueblo de Ntra. Sra. de los Remedios, administracion del padre Eusebio Kino, cuyos indios estaban trabajando en la fábrica del templo que, concluido, será el mejor cañon y crucero de cuantos hay en la provincia de Sonora.

En 25, dicho el santo sacrificio de la misa, proseguimos al

Norte por el márgen del arroyo abajo, y dejando éste á la izquierda por juntarse en el rio de Cocospera, prosiguiendo por vega arriba de éste con frondosa arboleda, fértiles tierras y valle; y caminadas seis leguas llegamos á la mision en que dieron los enemigos de Santiago Cocospera, desde donde prosiguiendo otras cuatro leguas, dormimos en el rio de Santa María y llanos de San Lorenzo, de grandes y fértiles vegas, lomas y dehesas para una grande estancia de ganado y caballada. Hasta aquí corre el rio desde su nacimiento en Santa María que serán como seis leguas de Oriente á Poniente, revolviendo aquí con una vuelta circular para el Norte, regando muchas rancherías pimas y sobaipuris, pasando y fertilizando la grande de S. Javier del Bac y desagua siete leguas al Poniente de las casas grandes en el rio del Gila á los 34 grados del polo del Norte, como ya llevo dicho en otros derroteros.

En 26, oida misa, proseguimos al Norte por el valle y vega del rio abajo, con fértiles tierras; y caminadas nueve leguas llegamos á dormir á la ranchería de San Luis de Bacuancos, habiendo pasado por la de Quiquiborica, ambas de muchos fértiles y apastados valles, tierras y campiñas, cuyos indios naturales celebraron nuestra llegada con bailes, arcos, cruces y caminos barridos.

En 27, despues de dicho el santo sacrificio de la misa, proseguimos por el valle y rio abajo hácia el Norte, donde lleva su corriente; y caminadas seis leguas llegamos á la ranchería del Guevavi ó Gusutaquí, cuyo título le dan por juntársele otro arroyo de agua que corre del Oriente al Poniente en que están fundadas otras dos rancherías llamadas Sonoita y Auparicoso, en las que hay como ciento ochenta almas. Despues de haberles predicado proseguimos por el valle abajo hácia el Norte, que caminadas otras cuatro leguas, llegamos á dormir á la ranchería de San Cayetano de Jumagacori, cuyos indios se escedieron con demostraciones de júbilo, bailes, cantos, cruces y

arcos enramados á nuestra llegada y se les informó de muchos misterios de nuestra santa fé.

En 28, oida misa y predicándoles á los indios, procedieron los reverendos padres á la celebracion de cinco bautismos en párvulos; y yo, por el intérprete, al darles dos varas de justicia con listones y otras triviales dádivas, les espliqué cómo se han de gobernar, el vasallage y obediencia que han de rendir á nuestro rey y señor natural, habiéndonos detenido en estas funciones, no pudimos salir hasta la tarde, en que caminadas al Norte seis leguas, dormimos hácia un aguaje en el camino yermo y despoblado enteramente.

En 29, oida misa, salimos de este paraje caminando al Norte por tierra placentera, y á diez leguas llegamos, pos meridie, á la gran ranchería de San Javier del Bac, cuyos indios nos salieron á recibir á un buen trecho del camino, con cincuenta indiezuelos, con su cruz cada uno y con un breve canto de la doctrina cristiana, que el indio fiscal de los Dolores les habia enseñado. Con este aparato y demostraciones de júbilo, guiando adelante, nos llevaron á hospedar á la casa de adobe, vigas y terrado que en otra ocasion les mandamos hacer, en la que aguardaban los restantes indios y mujeres de la poblacion en dos filas á modo de los pueblos cristianos en que habia cuatrocientos varones. A poco rato de llegados, vino á saludar al padre visitador, el gobernador de una ranchería del Poniente llamado Otean, con doscientos setenta varones gentiles que corresponden á otras tantas familias. Complimentado con éstos por ser temprano y estar la tarde plausible y serena, fuimos yo y los soldados á acompañar al reverendo padre visitador á pié á un cerrito contiguo, que en tan estendidas llanadas que se miran á todos rumbos, no hay otro sino éste á cuya cima subimos para divisar tantos llanos, y hallamos á la circunvalacion de él una trinchera de pared con una plaza en medio, en cuyo centro estaba una piedra blanca como pira ó pilon de azúcar de media vara en alto, clavada en el suelo; y conjeturando si seria algun

ídolo en que idolatraban los indios gentiles; forcejeando arrancamos la piedra que estaba encajada una tercia, y quedó hecho un hoyo redondo, sin que por aquel entonces percibiésemos ni conociésemos nada, hasta que bajando luego del cerro y antes de llegar á la ranchería se levantó tan grande y furioso huracan de aire, que nos derribaba en el suelo sin dejarnos andar por la furia impetuosa con que ventilaba. Los indios que de ellos nadie habia subido con nosotros, al furioso viento que se levantó empezaron á gritar con alboroto, diciendo: *uburiqui cupioca*, en que decian que la casa del aire les habiamos abierto. Era esta rebelion ya metido el sol, y toda la noche ventiló tan recio que no nos dejó dormir, porque casa y alameda, parecia arrancaba y echaba abajo. Por la mañana, muy lijeros, subieron á cerrar el hoyo los indios y cesó totalmente el recio huracan, quedando el dia sereno y apacible. Parece será algun volcan de aire; pero admira que la tierra no está sujeta á temblores ni los hay nunca, segun dicen los indios.

En primero de Noviembre, habiendo descansado dia y medio en esta ranchería é informándoles de Dios y su santa ley, y visto el trigo que tenian cogido para el padre ministro, de que se hicieron amasijos de pan; y contado el ganado mayor, quedando aquí el padre visitador y el padre Francisco Gonzalez, salió con el padre Eusebio Kino á ver las rancherías de hácia el Norte; caminadas seis leguas rio abajo, pasando por cuatro rancherías pequeñas que residen una legua la una de la otra, á cuyos naturales gentiles saludamos de parte del padre grande (así llaman los indios al padre visitador, superior de otros), y llegamos á la ranchería de San Agustín de Oiaux, y todos salieron para la de San Jávier del Bac á saludar á los padres.

En 2 proseguimos al Norte; y á quince leguas de camino llano llegamos á Santa Catarina de Caituagaba y á la de San Clemente por ver si habia enfermos y contamos en ambas mil almas de las que bautizó el padre cuatro párvulos y dos adultos enfermos, nos recibieron con regalo y toda benevolencia, y

hécholes muchas pláticas de nuestra santa fé, nos volvimos para la de San Jávier del Bac á donde llegamos el dia 4 de Noviembre. Nos dijo el padre visitador que con los de la poblacion y los demas que fueron á saludarlo de las rancherías cercanas, habia contado tres mil almas que le causó ternura tanta afabilidad é instancia que le hicieron de que les diese por ministro al padre Francisco Gonzalez, y se les consoló diciéndoles volvería en cuanto se desocupase de la mision de S. José y S. Marcial de la Pimería baja que administraba y le era preciso se volviese para aviarse y traer su ornamento y libros, quedando consolados con la esperanza, y aunque entró mucho despues á la administracion de este pueblo de San Jávier é hizo mucho fruto, bautismos y reducciones; no subsistió sino hasta el año de 1702 que salió á causa de haber maleado dos rancherías cercanas: la de Juajona y Junostaca, que empezaron á matar la manada de yeguas y ganado; y viéndolo el padre visitador en todo el valle milpas y tierras de agricultura, que al verlas tan pingües y feraces y con muchas acequias para su riego, le pareció que no sólo para una mision de tres mil indios, pero para una ciudad de treinta mil personas era bastante, segun su fertilidad; distancia de dehesas y campiñas para estancias y caballadas.

En 5, oida misa, nos despedimos de los indios gentiles; y dejando el rio á espaldas, caminamos al Poniente por llanos de gramadales, y á diez leguas llegamos á unos manantiales de agua zarza llovediza en cuyo parage dormimos; comió y bebió grandemente nuestra caballada con los buenos pastos.

En 6, proseguimos al Poniente por llanos, y caminadas seis leguas llegamos á una ranchería que llaman el Tups, donde contamos cincuenta personas, á quienes se les intimó en algun conocimiento de Dios y sus obras, y un indio nos mostró una piedra de metal al parecer bueno y de ley de plata, cuya mina no pudimos ver por estar en un cerro al Sur y como una jornada extraviada del camino que llevábamos, proseguimos al Poniente, y á tres leguas de camino llegamos á otra ranchería que lla-

man del Cops ó del Humo, donde dormimos y se contaron sesenta personas, desnudas y pobres, porque ya son de la nacion pima papabotas, y se le impuso en el conocimiento de Dios y su santa ley.

En 7, oida misa, proseguimos al Poniente por llanos, escasos de agua y en partes estériles de pastos; y caminadas ocho leguas llegamos á la ranchería de San Serafin de Actum, de la cual nos salieron á recibir al camino cuarenta indiecitos: cada uno con su cruz en la mano, y puestos de rodillas, las iban dando al padre visitador; y esperándonos en dos filas los adultos, se contaron cuatrocientos varones, y nos hospedaron en una casa de palos y esteras en la que dormimos, y á poco rato de llegados vinieron á saludar al padre visitador cien indios de la ranchería cercana de San Francisco Ati, y con ellos ciento sesenta mujeres con sus hijos cargados, que en el año antecedente los habia bautizado el padre Kino en otra jornada, y solo se les habian muerto seis párvulos cristianos de ellos. Los padres les hicieron algunas dádivas, y predicándoles á todos del conocimiento de Dios y sus principales misterios, volvieron los forasteros á sus casas gustosos.

En 8, celebrado el santo sacrificio de la misa, determinamos que pues el padre visitador caminaba de espacio, fuese saliendo con el carruage, caballada y sirvientes por el camino derecho que sale por el pueblo de San Pedro del Tubutama, y el padre Kino y yo salimos á la lijera hácia el Noroeste y Poniente, á ver si en las rancherías de Coat, Siboida, Baquiburisac, San Marcelo y otras, habia enfermos que bautizar; y caminadas trece leguas dormimos en la de San Rafael, en la que se bautizaron dos párvulos y dos adultos enfermos.

En 9, declinando al Norte por llanos secos y estériles y caminadas nueve leguas, llegamos á la ranchería de Baquiburisac, donde contamos cuatrocientas almas; é informándoles del conocimiento de Dios, proseguimos al Norte, y á diez y seis leguas, ya noche, llegamos á las rancherías del Coat y Sibagoida, las

que se habian juntado para recibirnos; en la mañana se les informó de nuestra santa fé, y contadas trescientas almas y bautizado tres enfermos, nos despedimos de ellos quedando gustosos con unas triviales dádivas.

En 10, salimos caminando al Sudoeste, y trasmontado un puesto de un cerro declinamos al Poniente por llanos estériles y secos que, caminadas en dia y noche treinta y tres leguas, llegamos á la ranchería de San Marcelo del Sonoita, y en ésta y en otras dos que pasamos se contaron mil almas de ambos sexos y se les puso en el conocimiento de Dios y de algunos misterios de su santa tey que, medianamente informados, se les bautizaron diez párvulos y adultos enfermos.

En 11, despedidos de los naturales, caminando al Oriente y Sudeste, dia y noche en largas jornadas y sin dormir, sino es cuatro horas, á sesenta leguas alcanzamos al padre visitador Antonio Leal en la ranchería de Busanic, en donde dormimos; por la mañana matamos dos vacas y dos carneros del ganado que aquí guardaban los indios naturales, á quienes se les repartió alguna carne y les predicaron los padres los misterios de nuestra santa fé y dimos dos varas de justicia, quedando gustosos.

En 13, despedidos de los indios, ya tarde, y cerca del medio dia, caminamos al Sur por el rio y valle abajo, y á doce leguas llegamos al anochecer al pueblo de San Pedro del Tubutama, cuyos indios nos hicieron plausible recibimiento, y se les instruyó en los misterios de la doctrina cristiana, así por los reverendos padres como por mí, por medio del intérprete Francisco Pintor que toda la noche velamos por solo enseñarles, de que me dieron las gracias los padres por la cristiana aplicacion.

En 14, caminando al Oriente por lomerías y llanos apastados á las diez y siete leguas, llegamos á dormir al pueblo de Santa María Magdalena de Buquibava de donde, despues de misa, al siguiente dia 15, salimos por el valle y vega del rio arriba hácia el Nordeste, que caminadas tres leguas llegamos al

pueblo de San Ignacio, administracion del padre Agustin de Campos, quien nos festejó lo mejor que pudo, y nos quedamos á descansar dos dias de que el padre Kino y yo teniamos bastante necesidad por haber corrido dia y noche tan dilatadas jornadas para alcanzar al padre visitador Antonio Leal.

En 17, oida Misa, nos despedimos del padre Agustin y tomando el rumbo por el valle y rio arriba hácia el Nordeste á las dies leguas de camino dormimos en el pueblo de nuestra señora de los Remedios, administracion del padre Eusebio Francisco Kino, y hallamos la fábrica del templo bien adelantada.

En 18, despues de Misa, prosiguiendo al Sur y caminadas ocho leguas, llegamos al Pueblo de nuestra señora de los Dolores á cuyo templo tratamos de rendir á Dios las gracias, y á su Dolorosísima Madre de habernos sacado y vuelto con feliz suceso de tan lato viaje que fué de doscientas noventa leguas de ida, y vuelta en el que se contaron de la nacion Pima Papabotas mil ochenta almas dóciles y afables, y se bautizaron treinta y cinco párvulos y adultos enfermos, á quienes se les instruyó lo que el tiempo y necesidad dió lugar sin mencionar el número de los sobaipuris, por constar ya en otra relacion itineraria. Con el presente viage ejecutado por el R. P. visitador Antonio Leal, como testigo ocular se han de desterrar ignorancias con desengaños, é informando lo genuino y fuera de la verdad al R. P. Provincial de México, así sea y lo disponga Nuestro Señor para su mayor gloria y honra, lográndose en estas almas la infinita sangre de su redencion que dió por todos.

En el siguiente mes de Diciembre del mismo año de 1699, requirió el R. P. Melchor Bartiromo al general D. Domingo Xironza enviase una escuadra de soldados de los de su cargo á contener las rancherías de la nacion Seri Salineros que con robos y muertes hostilizaban de noche los pueblos de Tuape, Cucurpe y Magdalena, de su administracion que los traian inquietos, y costearia el viaje como lo hizo. Salió al reparo Juan Bautista de Escalante con 15 soldados por Enero de 1700 y

llegando á la ranchería de Santa Magdalena de Tepocas, en a que empezaban á fundar pueblo cristiano, halló haber flechado y muerto á tres indios los seris salineros, y saliendo en paz de los agresores, llegando á Nuestra Señora del Populo huyeron 10 familias cristianas, por ladrones de ganados, salió en su busca, y á 20 leguas los alcanzó, y aunque hicieron con sus armas resistencia, los apresó, azotó y restituyó al pueblo. Halló entre ellos 2 seris salineros que ejecutaron las 3 muertes de Tepocas y otras 3 en el pueblo de los Angeles de pimas cocomacagües que tomádoles declaracion y confesado de plano las muertes los apeloteó para escarmiento de los demás. Administrados por el padre Adano Gilo, ministro del Populo, y habiendo hecho la justicia dicho alférez salió con el padre, hasta el mar, y descubrieron un puerto é isla, á donde en balsas se huyeron los seris que buscaban y solo alcanzaron 8 que trajeron y entregaron al padre.

En 28 de Febrero, vuelto á Tuape y Santa Magdalena, volvió á salir por camino distinto al mar tomando al Poniente, pasando por 4 aguages á 6 de Marzo, y á las 30 leguas llegó al paraje de Aguas frías, en donde al tercer dia vinieron de noche á flechar al real de los soldados, que disparando estos sus tiros, huyeron, y buscados á las 20 leguas que hay al mar juntaron 120 personas tepocas, sin hallar los delincuentes, á quienes dádoles bastimento como gente pobre sacada del mar, los entregaron al padre Melchor Bartiromo que juntos con otros 300 que en el año antes habian salido y sacado los soldados, se les repartieron tierras y maices, para sembrar y comer. Dióles el padre campana madre y formaron pueblo en que se encargó de administrarles.

Entregados al padre los indios volvieron luego el dia 28 de Marzo el alférez y soldados al mar á castigar el arrojó y osadía de los indios seris de la ranchería del medio, y al pasar en balsas para la isla, de los que alcanzó que cogieron arcos y flechas para pelear, mató 9 personas para ejemplar castigo de los

otros, y los que apresó remitió al padre del Populo, á que vivan como cristianos, y vueltos al pueblo de Cucurpe el jueves Santo 8 de Abril celebraron la Semana Santa y Pascua con júbilo de los indios recién reducidos.

En 22 de Abril, llamados del padre Agustin de Campos dicho alférez y soldados salieron al pueblo de San Ignacio de donde salió á reducir algunos cristianos, que yéndose del pueblo juntos con las rancherías de Araupo y Doajoma, hacian daños, y de cinco indios del Tupu que apresó supo se retiraron al rio del Tubutama, que corriendo todas sus rancherías de la de Tucubavia á Uquitoa en 9 dias apresó en ellas 112 personas de las que hacian daños que llevó y entregó al padre para que les administrase de que dió recibo de ellos, sacó tambien un malvado indio apóstata de Uquitoa que hizo 2 muertes y hacia irrision y desprecio de nuestra santa fé, de los padres y soldados, y aunque la nacion le condenaba, y pedia se ahorcase y el reo confesó sus delitos, resolvió el alférez enviarlo preso á su general, quien lo puso en un mortero de sacar plata porque no pervirtiese mas la nacion.

A 10 de Mayo prosiguió la escuadra su visita para el Sur y hasta 20 de Junio corrió los pueblos de Angeles, Pitiquin, San José, San Marcial, hasta el de Betlen de los pimas y los de Hiaqui y costa del mar, y sacados muchos apóstatas de la ranchería de Pobarpo que azotados volvieron á sus pueblos. Ya todo castigado, y asentado en paz con el pueblo de Rebeico al cabo de seis meses doscientas leguas caminadas volvieron al presidio.

#### CAPITULO OCTAVO.

Relacion itineraria, diaria del viaje que hice con los reverendos padres rector Juan Maria de Salvatierra y Eusebio Francisco Kino, jesuitas con 12 soldados y sirvientes al Noroeste y costa del mar de California á descubrir paso por tierra para la isla desde 27 de Febrero hasta 16 de Abril de 1701 camino de 380 leguas de ida y vuelta.

Han sido tantas y tan repetidas las jornadas que se han hecho á la nacion pima que se han penetrado y descubierto cuantos rios y gentio hay en los mas remotos ángulos de la nacion y pais, hasta pasar á descubrir las naciones yumas y cocomaripas sus adyacentes septentrionales, solo nos faltó que descubrir el desemboque de los rios caudalosos de Gila y el Colorado